

# RAMÓN VILLAR PONTE, EDUCADOR DEL PUEBLO

Asistimos a un magnífico florecimiento de la cultura gallega. El año 1927 ha sido pródigo en libros nuevos: buenos y numerosos. Pero ninguno de los libros hasta ahora publicados en Galicia es tan interesante como el de Ramón Villar Ponte «Historia sintética de Galicia». Los hechos de la historia galaica, tan ignorados, aparecen en las páginas de este libro llenos de su única y profunda enseñanza, desnudos de torcidos o apasionados comentarios. Ramón Villar Ponte hace historia «objetiva». Su «Historia sintética» es un apretado haz de lecciones precisas y bellas, apenas iluminadas por otras bellezas que las de su estilo.

El libro aparece precedido de un formidable prefacio de Vicente Risco, ponderado y jovial. La pluma del dilecto autor de la «Teoría de nazonalismo galego» hace en esas páginas la presentación y loa ecuaníme del autor de la «Doctrina nazonalista». Bella coincidencia. Teorizantes de política, lanzaron no hace muchos años, cada uno desde el mundo de sus convicciones, sus libros de lucha y de tesis. Entonces Vicente Risco y Ramón Villar Ponte se dieron amilcamente la mano y un como «hasta otro día». Por eso hoy, en las páginas de la «Historia sintética» del segundo, había de reaparecer aquél a hablar un instante de su camarada dilecto. Quizá aún parezca oírse el «hasta otro día» de los dos escritores. En un mañana próximo volverán a juntarse sus manos por encima de la tribuna del «meeting».

Ramón Villar Ponte, en su «Historia sintética de Galicia», no pretende hacer un libro de erudición. Y pretendido—y lo consiguió—hacer un libro de enseñanza, una didascalia para el pueblo. Y este libro de historia, bello y alegre, aparece adornado con todos los méritos posibles. Es agradable. Se lee con amor. No tiene absurdas y apasionadas elegías de los fracasos históricos. Tiene los hechos, y nada más. A través de sus doscientas páginas desfila toda la historia de Galicia. Nunca se oye la voz de Villar Ponte. Los hechos aparecen narrados con tal objetividad que son los hechos mis-

mos. Alguna vez el historiador—el expositor—quiere romper su impasibilidad; pero el amor al público que le lee le hace enmudecer y seguir exponiendo alegremente.

Otros muchos méritos podíamos decir de la «Historia sintética de Galicia». Quizá tenga también muchos defectos. Hay lagunas en la exposición de los hechos, si no reales, aparentes. Pero es que Ramón Villar Ponte no ha pretendido hacer un libro de laboratorio. Su única preocupación—que se deja sentir a todo lo largo del libro—es dar «a conocer» a todo el mundo nuestro pasado. Es más: no dice jamás esto es verdad o esto es mentira. Entonces calla. Sólo pretende enseñar, y para eso le basta con hacer pasar por la pantalla del lector las imágenes de un ayer más o menos hipotético.

Y, cosa extraña, es un libro de consulta sin pretenderlo. El autor ha recogido—sintetizado—todo el material de monografías, investigaciones, etc. Cuando alguien mañana quiera escribir algo de Galicia le será muy provechoso el libro de «Historia sintética» de Ramón Villar Ponte.

Tiene, pues, Galicia su libro de historia. Seguramente tuvo centenas de historiadores. Pero todos se daban a recoger materiales, con amor, sí, pero tan oscuros y fríos que sus obras no servían a grandes menesteres sociales. Ramón Villar Ponte—que no es un historiador—ha hecho, dando vida a todos aquellos estudios, aprovechando los materiales anteriores, un estupendo libro de historia.

Algún intento hubo antes que el de Ramón Villar Ponte; pero, cativos o estériles, no consiguieron su objeto. El autor del libro que nos ocupa disparó certeramente y dió en el blanco de ancestrales preocupaciones. Desde hoy no serán disculpables errores tan malintencionados como los que se venían teniendo sobre Galicia. Antes eran disculpables: había el escudo de su desconocimiento. Desde hoy, el que no conozca la historia de Galicia es porque no quiere o porque no le interesa.